

TEMA 19.
EUCARISTÍA SACRAMENTO DE COMUNIÓN.

La Eucaristía en el **contexto** de la vida , muerte y resurrección **de Jesús**. La Eucaristía como sacramento de **comuni3n** y como **memorial** del sacrificio de Cristo. Transustanciación, transfinalizaci3n y transignificaci3n como t3rminos para expresar la presencia de Cristo en los dones de pan y vino.

ESQUEMA:

1.-La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial.

- 1.1.-Definici3n del Sacramento de la Eucaristía.
- 1.2.-Los nombres del sacramento de la Eucaristía.

2.-El sacramento de la Eucaristía en la Sagrada Escritura.

- 2.1.-Los signos del pan y del vino en la Sagrada Escritura.
- 2.2.-Enseñanzas bíblicas sobre la Eucaristía.
 - 2.2.1.-La instituci3n de la Eucaristía.
 - 2.2.2.-Haced esto en memoria mía.
- 2.3.-Las fuentes de la celebraci3n eucarística.
- 2.4.-Síntesis sobre la Eucaristía en el Nuevo Testamento.

3.-El sacramento de la Eucaristía en la Tradici3n y Magisterio.

- 3.1.-Tradici3n.
- 3.2.-El magisterio de la iglesia.

4.-La celebraci3n litúrgica de la Eucaristía.

- 4.1.-La liturgia de la Eucaristía.
 - 4.1.1.-El orden de la celebraci3n eucarística actual.
 - 4.1.2.-El desarrollo de la celebraci3n.
 - 4.1.3.-Antecedentes judíos de la plegaria eucarística.
 - 4.1.4.-Características de la oraci3n romana.

5.-El sacrificio sacramental: Acci3n de gracias y memorial.

- 5.1.-Acci3n de gracias y alabanza al Padre.
- 5.2.-El memorial sacrificial de Cristo y de su cuerpo, que es la Iglesia.

6.-La presencia verdadera, real y substancial de Cristo en la Eucaristía.

- 6.1.-Presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo.
- 6.2.-El modo como el Cuerpo de Cristo est3 realmente presente.
- 6.3.-La totalidad de la presencia.
- 6.4.-Transustanciación, causa de la presencia real.
 - 6.4.1.-Historia de la transustanciación.
 - 6.4.2.-El dogma.
 - 6.4.3.-La noci3n.
 - 6.4.4.-Prueba de la Escritura.
 - 6.4.5.-Prueba de la Tradici3n.
 - 6.4.6.-Permanencia de las especies.

6.4.7.-Realidad física de las especies.

6.4.8.-Sin sujeto de inhesión.

7.-La Teología de la Eucaristía.

7.1.-La Eucaristía Banquete Pascual.

7.2.-La comunión en la Eucaristía.

7.3.-Los frutos de la comunión.

7.3.1.-La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo.

7.3.2.-La comunión nos separa del pecado.

7.3.3.-La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia.

7.3.4.-La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres.

7.3.5.-La Eucaristía y la unidad de los cristianos.

7.4.-Eucaristía y Resurrección.

7.5.-La transustanciación.

7.6.-Hacia una nueva comprensión del misterio de la presencia del Señor en la Eucaristía.

7.7.-Espíritu y Eucaristía.

7.8.-La Eucaristía y la Iglesia.

7.9.-El sacrificio de la Eucaristía.

7.10.-La Eucaristía anticipación de la gracia eterna.

8.-Teorías teológicas recientes y orientaciones del Magisterio.

DESARROLLO:

1.-La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial.

La Eucaristía es "**fuente y cima de toda la vida cristiana**" (LG 11). "*Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua*" (PO 5).

"La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre" (CdR, inst. "Eucharisticum mysterium" 6).

Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos (1 Co 15,28).

En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: "*Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar*" (S. Ireneo, haer. 4, 18, 5).

1.1.-Definición del Sacramento de la Eucaristía.

a) La Eucaristía es el sacramento de la Nueva Ley en el cual, bajo las especies de pan y vino se halla el mismo Cristo verdaderamente presente, con su cuerpo y su sangre, a fin de ofrecerse de manera incruenta al Padre celestial y darse como manjar espiritual a los fieles. (Ott p. 551)

b) La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana (CEC 1322)

c) La preeminencia de la Eucaristía por encima de los demás sacramentos (Santo Tomás):

1.-Por el contenido de la Eucaristía: en este sacramento no hay, como en todos los demás, una virtud otorgada por Cristo para darnos su gracia, sino que es Cristo mismo quien se halla presente; Cristo, fuente de todas las gracias.

2.-Por la subordinación de todos los demás sacramentos a la Eucaristía como a su último fin.

3.-Por el rito de todos los demás sacramentos, que la mayor parte de las veces se completa con la recepción de la Eucaristía. (S. Th. III 65,3)

1.2.-Los nombres del sacramento de la Eucaristía.

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama:

-**Eucaristía** porque es acción de gracias a Dios. Las palabras "*eucharistein*" (Lc 22,19; 1 Co 11,24) y "*eulogein*" (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones

judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.

-**Banquete del Señor** (1 Cor. 11,20) porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9) en la Jerusalén celestial.

-**Fracción del pan** porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la última Cena (Mt 26,26; 1 Cor 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (Hch 2,42.46; 20,7.11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él (1 Cor 10,16-17).

-**Asamblea eucarística** (synaxis), porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (1 Cor 11,17-34).

-**Memorial de la pasión y de la resurrección** del Señor.

-**Santo Sacrificio**, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también santo sacrificio de la misa, "*sacrificio de alabanza*" (Hch 13,15; Sal 116, 13.17), sacrificio espiritual (1 Pe 2,5), sacrificio puro (Ml 1,11) y santo, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

-**Santa y divina Liturgia**, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también celebración de los santos misterios. Se habla también del Santísimo Sacramento porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

-**Comunión**, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (1 Cor 10,16-17); se la llama también las cosas santas [*ta hagia; sancta*] (Const. Apost. 8, 13, 12; Didaché 9,5; 10,6) -es el sentido primero de la comunión de los santos de que habla el Símbolo de los Apóstoles-, pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad (S. Ignacio de Ant. Eph 20,2), viático...

-**Santa Misa** porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (*missio*) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.

2.-El sacramento de la Eucaristía en la Sagrada Escritura.

2.1.-Los signos del pan y del vino en la Sagrada Escritura.

En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran **el pan y el vino** que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el

Cuerpo y la Sangre de Cristo. Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de él, hasta su retorno glorioso, lo que él hizo la víspera de su pasión: "Tomó pan...", "tomó el cáliz lleno de vino...". Al convertirse misteriosamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los signos del pan y del vino siguen significando también la bondad de la creación. Así, en el ofertorio, damos gracias al Creador por el pan y el vino (Sal 104,13-15), fruto "del trabajo del hombre", pero antes, "fruto de la tierra" y "de la vid", dones del Creador. La Iglesia ve en el gesto de Melquisedec, rey y sacerdote, que "ofreció pan y vino" (Gn 14,18) una prefiguración de su propia ofrenda (MR, Canon Romano 95).

En la **Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra** en señal de reconocimiento al Creador. Pero reciben también una nueva significación en el contexto del **Éxodo**: los panes ácidos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto.

El recuerdo del maná del desierto sugerirá siempre a Israel que vive del pan de la Palabra de Dios (Dt 8,3). Finalmente, el pan de cada día es el fruto de la Tierra prometida, prenda de la fidelidad de Dios a sus promesas. El "cáliz de bendición" (1 Co 10,16), al final del banquete pascual de los judíos, añade a la alegría festiva del vino una dimensión escatológica, la de la espera mesiánica del restablecimiento de Jerusalén. Jesús instituyó su Eucaristía dando un sentido nuevo y definitivo a la bendición del pan y del cáliz.

Los **milagros de la multiplicación de los panes**, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía (Mt 14,13-21; 15, 32-29). El signo del agua convertida en vino en Caná (Jn 2,11) anuncia ya la Hora de la glorificación de Jesús. Manifiesta el cumplimiento del banquete de las bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo (Mc 14,25) convertido en Sangre de Cristo.

El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: "Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?" (Jn 6,60). La Eucaristía y la cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. "¿También vosotros queréis marcharos?" (Jn 6,67): esta pregunta del Señor, resuena a través de las edades, invitación de su amor a descubrir que sólo él tiene "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a él mismo.

2.2.-Enseñanzas bíblicas sobre la Eucaristía.

Tres tipos de textos:

1.-La **promesa de la Eucaristía** (Jn. 6,22-71) En el discurso eucarístico habla Jesús primeramente, en términos generales, del verdadero pan del cielo, que ha bajado del cielo y da la vida eterna al mundo. Se designa a sí mismo como el verdadero pan del cielo que da vida, pero señala que para asimilar ese manjar es necesario tener fe mediante la gracia, de la cual el que recibe la comunión se nutre del ser de Jesús, se purifica con su sacrificio de modo sacramental.

2.-Los **textos de la institución** vienen enmarcados, a excepción de **1 Cor. 11, 23-26**, en el relato mismo de la pasión (**Mt. 26,25-29; Mc, 14,22-24; Lc. 22,19-20**). La Eucaristía viene a expresar el sentido mismo que Jesús dio a su muerte.

3.-**Textos que narran la celebración de la Eucaristía** en la Iglesia naciente (Act. 2,42) y en los Epístolas de San Pablo, (1 Cor. 10,16); (1 Cor. 11,26-27) Muestran el valor que la Eucaristía tenía para las primeras comunidades cristianas.

a. **Act. 2,42:** *"Todos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan, y en la oración"* La Eucaristía es el fin de un proceso que comienza con la conversión y el bautismo.

b. **1 Cor. 10,16; 1 Cor. 11,26-27:** Mediante la comunión con el cuerpo personal de Cristo nace la Iglesia como cuerpo. La comunión de la Iglesia tiene lugar mediante la comunión con el cuerpo y sangre de Cristo.

2.2.1.-La institución de la Eucaristía.

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17).

Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, *"constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento"* (Cc. de Trento: DS 1740).

Los tres evangelios sinópticos y San Pablo nos han transmitido el relato de la institución de la Eucaristía; por su parte, S. Juan relata las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a sí mismo como el pan de vida, bajado del cielo (Jn 6).

Jesús escogió el tiempo de la Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaúm: dar a sus discípulos su Cuerpo y su Sangre:

Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de inmolar el cordero de Pascua; (Jesús) envió a Pedro y a Juan, diciendo: 'Id y preparadnos la Pascua para que la comamos'...fueron... y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: 'Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios'...Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: 'Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío'. De igual modo, después de cenar, el cáliz, diciendo: 'Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros' (Lc 22,7-20; Mt 26,17-29; Mc 14,12-25; 1 Co 11,23-26).

Al celebrar la última Cena con sus apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y

celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino.

2.2.2.-Haced esto en memoria mía.

El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras *"hasta que venga"* (1 Cor 11,26), no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.

Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice:

"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón" (Hch 2,42.46).

Era sobre todo **"el primer día de la semana"**, es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para *"partir el pan"* (Hch 20,7). Desde entonces hasta nuestros días la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.

Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús *"hasta que venga"* (1 Cor 11,26), el pueblo de Dios peregrinante *"camina por la senda estrecha de la cruz"* (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

2.3.-Las fuentes de la celebración eucarística.

Como fuentes de la celebración eucarística tenemos las narraciones de la última cena tanto a Pablo como en los sinópticos.

En 1 Cor. de San Pablo, escrito hacia el año 55, es el primero escrito sobre la última cena como institución de la cena del Señor que han de celebrar los cristianos.

En cuanto a los sinópticos, Mc y Mt van por un lado y por otro, Lc que se encuentra muy próximo a 1 Cor. de San Pablo.

En la Pascua anual, según la hipótesis avanzada de Feneberg, los cristianos recordaban la Pasión y muerte del Señor, era su *Haggadah* de Pascua. El recuerdo de la última cena da sentido a la eucaristía pascual que es una imitación.

La cena del Señor llega a entenderse, sobre todo en las iglesias paulinas, y da el sentido definitivo **a la fracción del pan primitiva**. La eucaristía (acción de gracias y oración) es la forma literaria, que viene del Señor, que reviste la celebración propia de los cristianos.

En cuanto al **texto de Lucas** decir que: La versión larga de Lc nombra dos veces la copa de vino: una que habla de la despedida y de la mirada escatológica y otra que ya es más claramente eucarística.

Las palabras escatológicas están en **Lc** antes de que las eucarísticas mientras que en Mc ya Mt están después. Este hecho parece más coherente porque en Lucas se ve mejor la progresión desde la copa de despedida en la eucaristía: está **anunciando la comensalidad con Cristo en el Reino y la relaciona claramente con la eucaristía.**

En cuanto al **texto de Mt** afirmar que Jesús da de comer y beber a los discípulos, para MT no sólo da sino que también se da. Mt subraya más la **dimensión teología o soteriológica de la cena**, así como la dimensión eclesial.

En cuanto a **Mc** afirmar que en él prevalece **el recuerdo del pasado histórico**, en la mente del evangelista existe la figura de la cena pascual.

San Pablo habla de la Eucaristía a 1 Cor. 10 y 11. Así como habla de la manera de celebrar la eucaristía la comunidad de Corinto, Pablo habla de que la comunidad se reunía donde tenían una cena comunitaria, a la que no llegaban todos puntualmente, y los primeros no esperaban los demás, para luego pasar entonces juntos a celebrar el específico de la Eucaristía, con los gestos del pan y del vino. San Pablo en su cabeza.

En el capítulo 10 de la primera a los Corintios nombra el vino con la terminología de **cáliz de bendición de los judíos en su Pascua**. La eucaristía aparece como comunión íntima con Cristo, por el pan y el vino Cristo hace partícipes suyos.

Para Pablo **la Eucaristía es la cena del Señor**, es la fracción del pan. Para él tiene estrecha relación con la muerte de Cristo en la cruz. El pan que partimos es comunión en el cuerpo de Cristo y el vino es comunión con la sangre. Esta relación se especifica bajo la categoría de memorial y de proclamación cultica. La celebración también mira al futuro con su tensión escatológica.

La Eucaristía es una actualización del acontecimiento salvador que es la muerte de Cristo. El binomio pan y vino aparece como equivalente con el binomio de cuerpo y sangre. Asimismo la Eucaristía es constructora de la comunidad.

En **Jn** encontramos dos grandes textos sobre la Eucaristía, son Jn 6 y Jn 13 (lavatorio de pies). La primera sección del discurso de Jn 6 trata de **Cristo como el pan de vida**. Cristo promete que vendrá a darnos un pan y un vino que serán su carne y su sangre. Los efectos por Jn 6 es el **dar vida**. Otros textos de Jn sobre la Eucaristía pueden ser las bodas de Caná o la lanzada junto a Cristo a la cruz (Jn 19,34)

Sobre si fue cena pascual la última cena de Jesús, los cuatro relatos describen la última cena como una comida solemne, especial, de despedida, dentro o en la eucaristía de pascua. Aunque los tres sinópticos afirman que lo fue, para Joan es imposible situar esta cena, en el marco de la cena pascual. Es evidente que la cena

fuera o no un rito pascual, se celebró en un clima muy cercano a la pascua, aunque en el sentido de la nueva pascua centrada en Jesús. Los sinópticos no quieren decir que la última cena fuera pascual, sino que lo que es pascual es la eucaristía.

El origen de la celebración eucarística se fija en el mandato de Jesús en la última cena: "*haz esto que es mi memorial*". Así los cristianos primitivos ya imitaban el rito de la última cena de Jesús. Mientras cenaban se recitaba la institución de la última cena de Jesús. Todo se hacía en memoria de la muerte del Señor Jesús. Nuestra eucaristía hunde sus raíces en la cena de Jesús. La fracción del pan en domingo es acto de culto característico, identificador de la primitiva comunidad cristiana. El acto de culto identificador es realmente una comida fraternal: comparten el pan con alegría escatológica, forman una comunidad de hermanos, reunida en el nombre, en la presencia viva del Señor. Gradualmente la institución de la Cena del Señor, escrita por Pablo dio pleno sentido a la fracción del pan primitivo.

2.4.-Síntesis sobre la Eucaristía en el Nuevo Testamento.

Lo primero que sabemos de la Eucaristía en el NT es que la comunidad se reunía, el domingo para celebrar lo que ellos llaman "**la fracción del pan**", en obediencia al mandato "*haz esto en memoria mía*".

San Pablo habla de la cena del Señor como de una tradición que ha recibido y que lo conecta con la última cena. En la Carta a los Hebreos la eucaristía no parece como un rito aislado, sino formando parte del conjunto de la vida comunitaria.

El nombre que recibe en el NT esta celebración es doble: "**fracción del pan**" y "**cena del Señor**". Esta celebración tendrá siempre carácter comunitario. La celebración tendrá siempre una conexión de comida, y finalmente junta con una celebración de la palabra.

La celebración tuvo un ritmo no anual, como la pascua judía, sino al menos semanal, el domingo aparecerá como el Día del Señor. Por lo que hemos podido saber de Paz y Lucas, las reuniones se celebraban en casas particulares.

La comunidad cristiana celebró la eucaristía en el marco de una comida. Por las diversas culturas oriental, las comidas tienen un significado muy particular, en especial el partir el pan y beber de la misma copa. La literatura bíblica nos demuestra que el pueblo judío entendió y practicó perfectamente el lenguaje simbólico de la comida.

El mismo Jesús se sirvió del lenguaje de la comida para su anuncio del Reino. Jesús no quiere excluir a nadie de la salvación y de la comunión con Dios y el simbolismo del compartir con él la comida es el más expresivo a la hora de proclamar la Buena Nueva. Cuando anuncia el Reino lo hace preferentemente en clave de comida festiva a la que nos invita Dios.

Sentido antropológico-religioso de la comida:

- 1.-La comensalidad es **fuerza de vida, alimento y fuerza.**
- 2.-La comensalidad es también fuente de la **unidad comunitaria.**
- 3.-Toda **comida religiosa tiene relación con Dios.**

4.-Las comidas sagradas tenían muchas veces un **carácter marcadamente escatológico**.

La eucaristía de la primera comunidad se nos muestra ya llena de significado bajo la clave de comida sagrada, pero Cristo dio una novedad de contenido y de sentido, por lo tanto la comida juntos (*synesthiein*) puede decirse que es la esencia del cristianismo.

Cena pascual judía es una de las claves para la comprensión de la eucaristía: El origen de la fiesta de pascua debemos buscar en la inmoción de los corderos en primavera, éste era el rito propio de los pastores nómadas que ofrecían a Dios las primicias de sus guardas, y la fiesta de los ázimos, rito más propio los pueblos agrícolas, sedentarios, que ofrecían a dios las primicias de sus cosechas.

El sentido de la cena pascual es una celebración comunitaria, en familia, con conciencia de ser el pueblo elegido de Dios, y es una celebración, en forma de comida, que re-crea continuamente su conciencia de pueblo. Es una celebración comunitaria que renueva cada año la alianza del pueblo con Dios. Lo que se celebra es la salvación pascual, con el elemento característico del cordero pascual.

3.-El sacramento de la Eucaristía en la Tradición y Magisterio.

3.1-Tradición.

1.-Los testimonios antiguos en torno a la Eucaristía **tienen carácter social y colectivo**: *catequesis para los recién convertidos, cartas dirigidas a los fieles, liturgia*, en la llamada epiclesis de las antiguas liturgias cristianas, se invoca al Logos o al Espíritu Santo para que "convierta el pan en el Cuerpo de Cristo y el vino en el Sangre de Cristo"), *inscripciones funerarias, pinturas en las catacumbas, defensa ante las herejías*; ésta "*fidex simplex*" admite universalmente que, después de la consagración, el pan y el vino son el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

2.-La "**fracción del pan**" sintagma técnico para designar la Eucaristía. Pasó pronto, junto con el Bautismo, a ser el rito característico de los primeros cristianos. Ellos creían con absoluta sencillez que el pan consagrado era el Cuerpo de Cristo. Los Apóstoles y sus sucesores presentaban a los fieles el pan consagrado diciendo: *Corpus Christi*, y los fieles respondían *Amén*. La Eucaristía, era Jesús, y nadie habló jamás de símbolo o figura.

3.-La presencia real del Cuerpo y la Sangre en la Eucaristía es afirmada de forma constante e ininterrumpida en los escritos patrísticos. De la Eucaristía se dice que es la carne del Señor en un sentido literal y propio.

3.2.-El magisterio de la iglesia.

1.-Concilio Romano VI (Gregorio VII, a. 1079, Dz 355) - Vs. Berengario, el primer hereje directo sobre la Eucaristía considerándola sólo como un símbolo del Cuerpo y Sangre de Cristo glorificado en el Cielo y que, por tanto, no puede hacerse presente en todas y cada una de las hostias consagradas. El Cuerpo de Cristo está en el Cielo, y en la Eucaristía sólo estaría de un modo espiritual.

2.-Concilio Letrán IV (a. 1215, XII ecuménico, Dz 430) Vs. los valdenses, albigenses, petrobrusianos, henricianos, cátaros que, por aborrecimiento a la organización visible de la Iglesia y por reviviscencia de algunas ideas gnostico-maniqueas, negar el poder sacerdotal de consagrar y la presencia real (s. XII y XIII). Para combatir todos estos errores, el Concilio definió oficialmente la **doctrina de la transubstanciación, la presencia real y el poder exclusivo de consagrar** que posee el sacerdote ordenado válidamente.

3.-Concilio de Constanza (a. 1414, XIV ecuménico, Dz 581-583) Vs. Juan Wicleff que impugnó la doctrina de la transubstanciación enseñando que, después de la consagración, permanecen las sustancias de pan y vino (teoría de la remanencia). La presencia de Cristo en la Eucaristía quedaba reducida a una presencia puramente dinámica. El fiel cristiano recibiría sólo de manera "espiritual" el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La adoración de la Eucaristía sería culto idolátrico. La Misa no había sido instituida por Cristo.

4.-Concilio de Trento (Sesiones XIII, XXI, XXII) define la **presencia verdadera, real y sustancial de Cristo en la Eucaristía**. Como es lógico, esos tres adjetivos no se utilizaron por casualidad, sino que respondían al empeño por salir al paso de los errores que hablaban de una presencia engañosa, sólo simbólica (Zwinglio y Wycleff) o sólo virtual (Calvino).

5.-CEC 1373-1374 se han recogido 3 pasajes grandes sobre Eucaristía: (Trento Sesión XII, SC 7): *"Cristo está presente en la Eucaristía tanto en el ministro, actuando in Persona Christi; en las especies; y en la palabra"* y *"Mysterium Fidei"* *"habla de una presencia por excelencia porque Cristo en su totalidad está allí substancialmente"*

4.-La celebración litúrgica de la Eucaristía.

Desde el siglo II, según el testimonio de San Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas. He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pío (138-161) lo que hacen los cristianos:

"El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo. Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible. Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas. Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros y por todos los demás donde quiera que estén a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna. Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros: Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados. El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: eucharistian) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones. Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén. Cuando

el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua "eucaristizados" y los llevan a los ausentes" (S. Justino, apol. 1, 65; 67).

Desde la descripción de los textos de Lc 24 y 1 Cor, podemos decir:

- a) La Eucaristía se celebra con una referencia a la vida eclesial. Incorpora a uno en la comunidad por medio de la iniciación cristiana. El vivir cristiano se celebra de forma señalada en el primer día de la semana.
- b) La eucaristía se celebra en un clima de alabanza a Dios, acción de gracias y sencillez de corazón, a través de una comida.
- c) Se espera el regreso del Señor "Marantha". La eucaristía ofrece la mejor experiencia sacramental de la presencia escatológica.
- d) Partiendo de la idea central Lucas, la eucaristía es el lugar por excelencia de la presencia del Señor resucitado.

4.1.-La liturgia de la Eucaristía.

La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica:

- **La reunión**, la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal.
- **La liturgia eucarística**, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consagratória y la comunión.

Liturgia de la Palabra y Liturgia eucarística constituyen juntas *"un solo acto de culto"* (SC 56); en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor (cf. DV 21).

He aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos: en el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, *"tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio"* (Lc 24,13-35).

4.1.1.-El orden de la celebración eucarística actual.

a) El rito de entrada.

- El saludo al altar y en la comunidad.
- El acto penitencial
- El Kyrie
- El Gloria
- La oración colecta

b) Liturgia de la Palabra.

- Lectura del AT
- Salmo Responsorial
- Epístola del Apóstol

- Lectura del Evangelio
- La homilía
- Profesión de fe
- Oración de los fieles

c) Ofertorio

- Procesión de las ofrendas
- Presentación de los dones
- Oración sobre las ofrendas

d) Plegaria eucarística

- Elevación de la doxología

e) Rito de la comunión

- Padre Nuestro
- Gesto de paz
- Agnus Dei
- Fracción del pan
- *Ecce Agnus Dei*
- Conmixtión
- Comunión del sacerdote
- *Anthipona ad Comuniones*
- Procesión de la comunión
- Poscomunión

f) Rito de conclusión:

- Avisos
- *Benedictio populi*
- *Oratio super populum*
- *Ite missa est*

4.1.2.-El desarrollo de la celebración.

1.-Todos se reúnen. Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. El es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. El mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o el presbítero: actuando "*in persona Christi capitis*", preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo "Amén" manifiesta su participación.

2.-La liturgia de la Palabra comprende "**los escritos de los profetas**", es decir, el Antiguo Testamento, y "**las memorias de los apóstoles**", es decir sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios (1 Ts 2,13), y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del Apóstol: "*Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad*" (1 Tm 2,1-2).

3.-La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre

de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, *"tomando pan y una copa"*. *"Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación"* (S. Ireneo, haer. 4, 18, 4; cf. MI 1,11).

La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. El es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios.

Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta (1 Cor 16,1), siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos (2 Co 8,9):

"Los que son ricos y lo desean, cada uno según lo que se ha impuesto; lo que es recogido es entregado al que preside, y él atiende a los huérfanos y viudas, a los que la enfermedad u otra causa priva de recursos, los presos, los inmigrantes y, en una palabra, socorre a todos los que están en necesidad" (S. Justino, apol. 1, 67,6).

4.-Plegaria eucarística:

La Anáfora: Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración:

- **En el prefacio**, la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo.

- **En la epiclesis**, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición (MR, canon romano, 90) sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anamnesis).

- **En el relato de la institución**, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.

- **En la anamnesis** que sigue, la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con él.

- **En las intercesiones**, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus iglesias.

- **En la comunión**, precedida por la oración del Señor y de la fracción del pan, los fieles reciben "*el pan del cielo*" y "*el cáliz de la salvación*", el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó "*para la vida del mundo*" (Jn 6,51):

"Porque este pan y este vino han sido, según la expresión antigua "eucaristizados", llamamos a este alimento Eucaristía y nadie puede tomar parte en él si no cree en la verdad de lo que se enseña entre nosotros, si no ha recibido el baño para el perdón de los pecados y el nuevo nacimiento, y si no vive según los preceptos de Cristo" (S. Justino, apol. 1, 66,1-2).

4.1.3.-Antecedentes judíos de la plegaria eucarística.

a) La ***Berakah***, **oración de bendición**: significa bendición. Hay una bendición descendente, que procede de Dios hacia el hombre, y una ascendente, los hombres hacia Dios. La iniciativa la tiene siempre Dios: él es el que bendice. En tiempos de Cristo la oración de bendición estaba muy Arriagada en el pueblo de Israel.

b) La ***Birkat ha-Mazón***, **oración de acción de gracias**: la idea central no sería la alabanza sino la acción de gracias. Esta es una oración tripartita: bendición, acción de gracias y petición.

c) La "**todah**", **oración sacrificial de alabanza**: según Giruado además encontramos a las fuentes la todah, oración de alabanza, con tono sacrificial, que incluye una confesión tanto del propio pecado como de la grandeza de Dios. Esta es bipartita:

la 1ª es de alabanza y acción de gracias, de proclamación de las *mirabilia*

la 2ª es en tono de súplica y petición, que surge espontáneamente de la alabanza, para que continúe actuando a favor de su pueblo.

A partir de las formas eucológicas judías, se desarrolla en las comunidades en las comunidades cristianas, tanto de Oriente como de Occidente, la anáfora o la plegaria eucarística. En la Didaché se ve la estructura bendicional judía que se va llenando de contenido cristiano, en ellas se ve un núcleo fundamental que después será en núcleo fundamental. Hipólito, a principios del s. III, a su *Tradición Apostólica*, incluye una oración de alabanza para el lucernario y una plegaria eucarística completa.

Anáforas orientales: los ejemplos más antiguos de la plegaria eucarística cristiana en Oriente la tenemos en los textos de Addaia y Mari, y las Constituciones apostólicas y Serapión.

La anáfora de Addaia y Mari es la más antigua (s. II o III). Presenta una estructura muy cercana a la "*Birkat*" judía: alabanza por la creación, por la redención y petición del Espíritu. El problema mayor es que no contiene el relato.

En cuanto a Roma el primer texto lo encontramos hacia el s. IV, en las catequesis de San Ambrosio, pero encontramos un texto idéntico al que quedó fijado en el s. VI.

4.1.4.-Características de la oración romana.

- a) Aunque es única, tiene prefacio variable, así como en Oriente han preferido alabar a Dios por el conjunto de la historia, en Roma había cientos de prefacios distintos, por las diversas fiestas y tiempos litúrgicos.
- b) El canon tiene doble epiclesis separada: una antes del relato sobre el pan y el vino, y otro después sobre los participantes
- c) Tiene una doble intercesión: una en la primera parte, por los vivos y otra en la segunda por los difuntos y dos listas de santos.
- d) Está muy desarrollada en este canon la teología de la ofrenda sacrificial de la Eucaristía.

Posteriormente en 1968 la reforma litúrgica raíz del Concilio se reformó el Canon romano y se crearon tres nuevas plegarias eucarísticas. La segunda oración se basaría sobre la Tradición apostólica de Hipólito, que sería la más antigua. La plegaria eucarística IV es la anáfora que se estaría más en un esquema oriental.

5.-El sacrificio sacramental: Acción de gracias y memorial.

Si los cristianos celebran la Eucaristía desde los orígenes, y de forma que, en su substancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de liturgias, sucede porque sabemos que estamos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: **"haced esto en memoria mía"** (1 Cor 11,24-25).

Cumplimos este mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que él mismo nos ha dado: los dones de su Creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo: Así Cristo se hace real y misteriosamente presente

Por tanto, debemos considerar la Eucaristía

- **como acción de gracias y alabanza al Padre**
- **como memorial del sacrificio de Cristo y de su Cuerpo,**
- **como presencia de Cristo por el poder de su Palabra y de su Espíritu.**

5.1.-Acción de gracias y alabanza al Padre.

La Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. **En el sacrificio eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo.** Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad.

La Eucaristía es un sacrificio de acción de gracias al Padre, una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación. "Eucaristía" significa, ante todo, acción de gracias.

La Eucaristía es también el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en él.

5.2.-El memorial sacrificial de Cristo y de su cuerpo, que es la Iglesia.

La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, **una oración llamada anamnesis o memorial.**

En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino **la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres** (Ex 13,3). En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos.

El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando **la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y esta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz,** permanece siempre actual (Hb 7,25-27): *"Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención"* (LG 3).

Por ser memorial de la Pascua de Cristo, **la Eucaristía es también un sacrificio.** El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: *"Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros"* y *"Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros"* (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que *"derramó por muchos para remisión de los pecados"* (Mt 26,28).

La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa (=hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto:

(Cristo), nuestro Dios y Señor, se ofreció a Dios Padre una vez por todas, muriendo como intercesor sobre el altar de la cruz, a fin de realizar para ellos (los hombres) una redención eterna. Sin embargo, como su muerte no debía poner fin a su sacerdocio (Hb 7,24.27), en la última Cena, *"la noche en que fue entregado"* (1 Cor 11,23), quiso dejar a la Iglesia, su esposa amada, un sacrificio visible (como lo reclama la naturaleza humana), donde sería representado el sacrificio sangriento que iba a realizarse una única vez en la cruz cuya memoria se perpetuaría hasta el fin de los siglos (1 Co 11,23) y cuya virtud saludable se aplicaría a la redención de los pecados que cometemos cada día (Cc. de Trento: DS 1740).

El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: *"Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer"*: (Concilium Tridentinum, Sess. 22a., Doctrina de ss. Missae sacrificio, c. 2: DS 1743) *"Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la Misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz "se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento"; ...este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio"* (Ibid).

La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia. **La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza.** Con él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo, presente sobre el altar, da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.

En las catacumbas, la Iglesia es con frecuencia representada como una mujer en oración, los brazos extendidos en actitud de orante. Como Cristo que extendió los brazos sobre la cruz, por él, con él y en él, la Iglesia se ofrece e intercede por todos los hombres.

Toda la Iglesia se une a la ofrenda y a la intercesión de Cristo. Encargado del ministerio de Pedro en la Iglesia, **el Papa es asociado** a toda celebración de la Eucaristía en la que es nombrado como signo y servidor de la unidad de la Iglesia universal. El **obispo del lugar es siempre responsable de la Eucaristía**, incluso cuando es presidida por un presbítero; el nombre del obispo se pronuncia en ella para significar su presidencia de la Iglesia particular en medio del presbiterio y con la asistencia de los diáconos. La comunidad intercede también por todos los ministros que, por ella y con ella, ofrecen el sacrificio eucarístico:

"Que sólo sea considerada como legítima la eucaristía que se hace bajo la presidencia del obispo o de quien él ha señalado para ello" (S. Ignacio de Antioquía, Smyrn. 8,1).

"Por medio del ministerio de los presbíteros, se realiza a la perfección el sacrificio espiritual de los fieles en unión con el sacrificio de Cristo, único Mediador. Este, en nombre de toda la Iglesia, por manos de los presbíteros, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía, hasta que el Señor venga" (PO 2).

A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: **La Iglesia ofrece el sacrificio eucarístico en comunión con la santísima Virgen María** y haciendo memoria de ella así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo.

El sacrificio eucarístico es también **ofrecido por los fieles difuntos** *"que han muerto en Cristo y todavía no están plenamente purificados"* (Cc. de Trento: DS 1743), para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo:

“Enterrad este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado; solamente os ruego que, dondequiera que os hallareis, os acordéis de mi ante el altar del Señor” (S. Mónica, antes de su muerte, a S. Agustín y su hermano; Conf. 9,9,27).

“A continuación oramos en la anáfora por los santos padres y obispos difuntos, y en general por todos los que han muerto antes que nosotros, creyendo que será de gran provecho para las almas, en favor de las cuales es ofrecida la súplica, mientras se halla presente la santa y adorable víctima. Presentando a Dios nuestras súplicas por los que han muerto, aunque fuesen pecadores, presentamos a Cristo inmolido por nuestros pecados, haciendo propicio para ellos y para nosotros al Dios amigo de los hombres” (s. Cirilo de Jerusalén, Cateq. mist. 5, 9.10).

San Agustín ha resumido admirablemente esta doctrina que nos impulsa a una participación cada vez más completa en el sacrificio de nuestro Redentor que celebramos en la Eucaristía:

“Esta ciudad plenamente rescatada, es decir, la asamblea y la sociedad de los santos, es ofrecida a Dios como un sacrificio universal por el Sumo Sacerdote que, bajo la forma de esclavo, llegó a ofrecerse por nosotros en su pasión, para hacer de nosotros el cuerpo de una tan gran Cabeza. Tal es el sacrificio de los cristianos: “siendo muchos, no formamos más que un sólo cuerpo en Cristo” (Rm 12,5). Y este sacrificio, la Iglesia no cesa de reproducirlo en el Sacramento del altar bien conocido de los fieles, donde se muestra que en lo que ella ofrece se ofrece a sí misma” (civ. 10,6).

6.- La presencia verdadera, real y substancial de Cristo en la Eucaristía.

6.1.-Presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo.

“Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros” (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (LG 48): **en su Palabra, en la oración de su Iglesia**, *“allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre”* (Mt 18,20), **en los pobres, los enfermos, los presos** (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, **“sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas”** (SC 7).

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella *“como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos”* (S. Tomás de A., s.th. 3, 73, 3). En el santísimo sacramento de la Eucaristía están *“contenidos verdadera, real y substancialmente”* el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero” (Cc. de Trento: DS 1651). *“Esta presencia se denomina “real”, no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen “reales”, sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente”* (MF 39).

Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la

fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, S. Juan Crisóstomo declara que:

"No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. Esto es mi Cuerpo, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas" (Prod. Jud. 1,6).

Y San Ambrosio dice respecto a esta conversión:

"Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada. La Palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela" (myst. 9,50.52).

El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: *"Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transustanciación"* (DS 1642).

La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo (Cc. de Trento: DS 1641).

El culto de la Eucaristía. En la liturgia de la misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de vino, entre otras maneras, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor. *"La Iglesia católica ha dado y continua dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión"* (MF 56).

El Sagrario (tabernáculo) estaba primeramente destinado a guardar dignamente la Eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de la misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en su Eucaristía, la Iglesia tomó conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el sagrario debe estar colocado en un lugar particularmente digno de la iglesia; debe estar construido de tal forma que subraye y manifieste la verdad de la presencia real de Cristo en el santo sacramento.

Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma

visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado *"hasta el fin"* (Jn 13,1), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (Ga 2,20), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor:

"La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración" (Juan Pablo II, lit. Dominicae Cenae, 3).

"La presencia del verdadero Cuerpo de Cristo y de la verdadera Sangre de Cristo en este sacramento, **"no se conoce por los sentidos, dice S. Tomás, sino solo por la fe**, la cual se apoya en la autoridad de Dios". Por ello, comentando el texto de S. Lucas 22,19: *"Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros"*, S. Cirilo declara: *"No te preguntes si esto es verdad, sino acoge más bien con fe las palabras del Señor, porque él, que es la Verdad, no miente"*

6.2.-El modo como el Cuerpo de Cristo está realmente presente.

Nadie duda que el Señor está presente en medio de los fieles, cuando éstos se reúnen en su nombre: *"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos"*. (Mt 18,20)

También está presente en la predicación de la palabra divina, *"pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla"* (SC 7).

Igualmente está en los sacramentos, ya que son acciones de Cristo.

Sin embargo, la presencia de Cristo en la Eucaristía es de otro orden: *"Es muy distinto el modo verdaderamente sublime, por el cual Cristo está presente en su Iglesia en el sacramento de la Eucaristía, ya que contiene al mismo Cristo y es como la perfección de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos"* (Pablo VI, MF 39).

Se le llama real no por exclusión, como si las otras presencias de Cristo en la oración, en la palabra, en los otros sacramentos, no fueran reales, sino por **antonomasia**, pues es una presencia substancial: por ella se hace presente Cristo, Dios y Hombre, entero e íntegro.

6.3.-La totalidad de la presencia.

a) Presencia total de Cristo ("Per modum substantiae").

Bajo cada una de las especies sacramentales, y bajo cada una de sus partes cuando se fraccionan, *está contenido Cristo entero*, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad (Trento Ses. XIII can. 3).

Cristo no se encuentra presente en la Hostia al modo de los cuerpos, que ocupan una extensión material determinada, la mano en un lugar, y la cabeza en otro, sino

al modo de la sustancia, que está toda entera en cada parte del lugar. Por ello, al dividirse la Hostia, está todo Cristo en cada fragmento de ella.

Trento, al mismo tiempo que definía el hecho de la presencia real, definió también la totalidad de la misma. En virtud de las palabras de la consagración está presente el Cuerpo de Cristo bajo la especie de pan y la Sangre de Cristo bajo la especie de vino. Por concomitancia natural, es decir, por la unión real que guardan con el cuerpo y la sangre de Cristo, se hallan también presentes bajo la especie de pan, juntamente con el Cuerpo, la Sangre de Cristo y su alma; y por la unión hipostática se halla presente su divinidad (concomitancia sobrenatural). Bajo la especie de vino, juntamente con la sangre de Cristo, se hallan también presentes su cuerpo, su alma y su divinidad (Dz 876).

Santo Tomás, partiendo de la verdad de la presencia real, que no puede ser conocida por los sentidos ni por la inteligencia, sino por la sola fe que se funda en la autoridad divina, concluye que la única vía para llegar a esta presencia es la conversión, pues el único y verdadero cuerpo de Cristo, preexistente y perfecto, no puede ser creado de nuevo, ni podría tampoco ser bajado a la tierra por una especie de movimiento local. Incluso, aunque dejara el cielo no podría ser conducido a los diversos lugares.

En virtud de las palabras de la consagración, se hace presente el mismo cuerpo que nació de María, sufrió en la cruz y está en el cielo, haciéndose presente en las especies de pan y de vino, en las que antes no estaba. Puesto que por la consagración eucarística Cristo no se mueve ni se muda, no cabe otra posibilidad de hacerse sustancialmente presente en los diversos lugares de la tierra sino porque las diferentes sustancias de los diferentes panes se convierten en el único Cuerpo de Cristo, que tiene en el cielo su propia dimensión local. Y, por otra parte, se requiere que los accidentes de las diversas sustancias cambiadas, sustentados por la divina potencia, permanezcan en su lugar, de modo que, mediante la múltiple locación ajena, la única sustancia del cuerpo de Cristo, sin dejar su lugar propio en el cielo, se haga ahora presente en los diversos lugares de la tierra.

Ahora bien, esa sustancia de pan no cesa por aniquilación, porque una exigencia de la conversión consiste en que el punto de partida, al dejar de ser lo que es, no caiga en la nada, sino que se convierta en otro término positivo. Podríamos decir que hay continuidad, en cuanto que sigue habiendo un ente, aunque de distinta naturaleza que el anterior: ahora es la sustancia del Cuerpo de Cristo.

Naturalmente se trata de una conversión singular y misteriosa: aquí no permanece idéntica la materia prima, sino que toda la entidad del pan se convierte en toda la entidad del Cuerpo de Cristo. Cristo está en el sacramento *per modum substantiae*, es decir, no locativamente, como está una cosa física en otra cosa física; ni con presencia definitiva, como la que tiene el alma en el cuerpo, sino al modo como una sustancia está presente en sus dimensiones accidentales. La sustancia estaba allí en virtud de los accidentes, ahora la sustancia del Cuerpo de Cristo está en dicho lugar, pues tiene una relación con él mediante las dimensiones ajenas (del pan). Así como la sustancia de pan no estaba en sus dimensiones ocupando un lugar, sino *per modum substantiae*, así tampoco la sustancia del Cuerpo de Cristo.

b) Cristo está todo entero en cada especie.

No está únicamente el Cuerpo de Cristo bajo la especie del pan, ni únicamente su Sangre bajo los accidentes del vino, sino que en cada uno se encuentra Cristo entero. Donde está el Cuerpo, *concomitantemente* se hallan la Sangre, el Alma y la Divinidad; y donde está la Sangre, igualmente por *concomitancia* se encuentran el Cuerpo, el Alma y la Divinidad de Jesucristo. Él está presente en la Eucaristía con la *naturaleza humana* y la *naturaleza divina*. Pero el Alma y la Divinidad no están por conversión, sino por simple presencia, debido a la *unión hipostática* que se da en la Persona de Cristo entre su naturaleza humana y su naturaleza divina. Como escribe S. Tomás; *"el Cuerpo y la Sangre están por la conversión y el Alma y la Divinidad por real concomitancia"* (S.Th III, q. 76, a.1).

Santo Tomás dice que por la fuerza de la conversión, bajo las especies de pan, se hace directamente presente la sustancia del Cuerpo de Cristo; pero por la fuerza de la concomitancia natural, se hace presente también su sangre, alma y divinidad. La sustancia del cuerpo de Cristo está entera en cada una de las dimensiones del pan. Cristo entero está presente encada una de las especies y encada una de sus partes.

c) Permanencia de la Presencia real

Después de efectuar la consagración, el Cuerpo y la Sangre de Cristo *están presentes de manera permanente* en la Eucaristía. La permanencia de presencia real es una verdad de fe, definida contra la herejía protestante que afirmaba la presencia de Cristo en la Eucaristía sólo *in uso*, es decir, mientras el fiel comulga.

Trento dice: *"Si alguno dijere que, acabada la consagración, no está el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo en el admirable sacramento de la Eucaristía, sino sólo en el uso, al ser recibido, pero no antes o después, y que en las hostias o partículas consagradas que sobran o se reservan después de la comunión, no permanece en verdadero Cuerpo del Señor, sea anatema"* (Ses. XII, can 4).

"Si alguno dijere que no es lícito reservar la Sagrada Eucaristía en el sagrario, sino debe ser necesariamente distribuida a los asistentes inmediatamente después de la consagración; o que no es lícito llevarla honoríficamente a los enfermos, sea anatema" (Ses XIII, can. 7).

d) Fin de la presencia real.

Según doctrina unánime de los teólogos, ***la presencia real dura mientras no se corrompen las especies que constituyen el signo sacramental instituido por Cristo.*** La cesación de la presencia real no puede considerarse como verdadera aniquilación, ni como conversión del cuerpo y la sangre de Cristo en otra sustancia, ni tampoco como movimiento local por la cual el Señor volviese al cielo.

En lugar del cuerpo y la sangre de Cristo surgen probablemente aquellas sustancias que corresponden a la naturaleza específica que corresponden a la naturaleza específica de los accidentes alterados.

6.4.-Transubstanciación, causa de la presencia real.

6.4.1.-Historia de la transubstanciación.

En el **Sínodo Romano** del año 1079 (contra Berengario) se habla de "conversión sustancial". Poco después, algunos teólogos, Hildelberto Turonense y Rolando Bandinelli (luego será Papa Alejandro III), comenzaron a utilizar el término "transubstanciación" y que será usada oficialmente por vez primera en un **Decretal** de Inocencio III y en el **Caput Firmiter** del Concilio IV de Letrán.

A la hora de designar ese concepto emplean términos diversos (*fieri, conversio, transmutari, transelementari, transformat, mutatione, conversione, etc.*). A partir de ahí, este término se ha convertido en garantía de ortodoxia, y Pío VI (DZ 1529) en la **Auctorem fidei**, contra el sínodo de Pistoia (1786), afirmó que la doctrina de la transubstanciación no es una cuestión meramente escolástica, opinable, sino una verdad de fe.

La **Iglesia ortodoxa griega**, después del II Concilio Universal de Lyon (1274), recogió de la teología latina este término. Pero este término encontró mayor difusión durante el siglo XVII, en la lucha contra las teorías calvinistas sobre la Eucaristía del patriarca Cirilo Lucaris y la Confessio de Dositeo 17.

Santo Tomás (III, q.75, a.2) afirma que el Cuerpo de Cristo sólo puede hacerse presente en la Eucaristía por conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de la Sangre de Cristo, descartando todo tipo de movimiento local.

6.4.2.-El dogma.

Cristo está presente en el sacramento del altar por transubstanciarse toda la sustancia de pan en su cuerpo y toda la sustancia de vino en su Sangre. Concilio de Trento, Ses. XIII, can 2 (DZ 884).

La transubstanciación se verifica en el momento mismo en que el sacerdote pronuncia sobre la materia las palabras de la forma: "*esto es mi Cuerpo*"; "*éste es el cáliz de mi Sangre*", de manera que, habiéndolas pronunciado, no existen ya ni la sustancia del pan ni la sustancia del vino: sólo existen sus accidentes o apariencias exteriores.

6.4.3.-La noción.

a) En la Eucaristía **no hay aniquilamiento** de la sustancia del pan (o del vino), porque ésta no destruye, sólo se cambia.

b) **No hay creación** del Cuerpo de Cristo: crear es sacar algo de la nada, y aquí la sustancia del pan cambia por la sustancia del Cuerpo, y la del vino por la de la Sangre.

c) **No hay conducción** del Cuerpo de Cristo del cielo a la tierra: en el cielo permanece el único Cuerpo glorificado de Cristo, y en la Eucaristía está su Cuerpo sacramentalmente.

d) Cristo **no sufre ninguna mutación** en la Eucaristía; toda la mutación se produce en el pan y en el vino.

e) Lo que se realiza, pues, en la Eucaristía es la **conversión de toda la sustancia** del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo, que es lo que llamamos transubstanciación.

En los últimos años, algunos teólogos han buscado nuevas fórmulas de explicar esta Presencia Real de Cristo en la Eucaristía: la **transignificación** o de la **transfinalización**, señalando que, por las palabras de la consagración, el pan y el vino consagrados adquieren una nueva significación y se dirigen a un nuevo fin. No obstante, el Magisterio las juzga insuficientes y exige mantener la terminología de siempre. (*Mysterium fidei*, 3-IX-1965, n. 39)

6.4.4.-Prueba de la Escritura.

La transubstanciación **se contiene implícitamente** en las palabras con que Cristo instituyó este sacramento. Considerando la veracidad y omnipotencia divina de Jesús, se deduce de sus palabras que lo que Él ofrecía a sus discípulos ya no eran pan y vino, sino su Cuerpo y Sangre. Por tanto, había tenido lugar una conversión. Pero los accidentes no sufrieron esa conversión, como lo prueba el testimonio ocular de los allí presentes. Luego aquella conversión afectó únicamente a la sustancia y fue, por tanto, verdadera transubstanciación.

6.4.5.-Prueba de la Tradición.

Los padres de los tres primeros siglos dan testimonio de la presencia real, pero sin entrar en detalles sobre el modo con que se verifica la misma. Como dice Tertuliano - "[Jesús] tomó el pan, lo distribuyó a sus discípulos y lo hizo su cuerpo diciendo: "Éste es mi Cuerpo".

Para explicar de forma intuitiva este misterio, los santos padres emplean analogías, tales como la conversión del alimento en la sustancia corporal (Greg. de Nisa, Juan Damasceno), la conversión del agua en vino en las bodas de Cana (Cirilo de Jerusalén), la conversión de la vara de Moisés en serpiente, la conversión del agua de los ríos de Egipto en sangre, la creación y la encarnación (Ambrosio).

En las antiguas liturgias, se invoca al Logos o al Espíritu Santo por medio de una oración especial, llamada epiclesis, para que descienda y "haga" de aquel pan y vino el Cuerpo y Sangre de Cristo, o para que el pan y el vino "lleguen a ser" el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

6.4.6.-Permanencia de las especies.

Las especies de pan y vino permanecen después de la transubstanciación.

Según declaración del Trento (Ses. XIII, can. 2/ DZ 884), la transubstanciación se extiende únicamente a las sustancias de pan y vino, mientras que las especies o accidentes permanecen: "*manentibus dumtaxat speciebus panis et vini*"; Se entiende por especies todo aquello que es perceptible por los sentidos, como el tamaño, la extensión, el peso, la forma, el color y el sabor.

6.4.7.-Realidad física de las especies.

Las especies sacramentales conservan su realidad física después de la transubstanciación.

a) La doctrina de toda la tradición no duda en absoluto de que a las impresiones de nuestros sentidos les corresponde una realidad objetiva. Así dice S. Agustín: *"Así pues, lo que veis es un pedazo de pan y un cáliz; esto es lo que os dicen vuestros ojos. Pero vuestra fe os enseña lo siguiente: El pan es el Cuerpo de Cristo; el cáliz, la Sangre de Cristo"*.

b) Trento afirma que las especies "*permanecen*", es decir, que quedan como residuo del término total a *quo* de la transubstanciación.

c) El concepto de sacramento, exige que el signo sea objetivo si no queremos que el sacramento se reduzca a una mera apariencia.

6.4.8.-Sin sujeto de inhesión.

Las especies sacramentales permanecen sin sujeto alguno de inhesión.

a) El Cuerpo y la Sangre de Cristo no pueden ser sujetos de los accidentes de pan y vino; tampoco puede serlo ninguna otra sustancia. De todo lo cual se deduce que las especies permanecen sin sujeto alguno. El **Catecismo Romano** (II 4, 43) califica esta sentencia como "*doctrina mantenida siempre por la Iglesia Católica*".

b) La omnipotencia divina hace que sea posible la permanencia de los accidentes sin sujeto de inhesión, pues tal omnipotencia, como causa primera, puede sustituir el efecto de la causa segunda, cuando ésta falta (S.th III 77).

7.-La Teología de la Eucaristía.

7.1.-La Eucaristía Banquete Pascual.

La misa es, a la vez e inseparablemente, **el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor**. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: **el altar del sacrificio y la mesa del Señor**, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es el símbolo de Cristo mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento celestial que se nos da. "*¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?*", dice S. Ambrosio (sacr. 5,7), y en otro lugar: "*El altar representa el Cuerpo (de Cristo), y el Cuerpo de Cristo está sobre el altar*" (sacr. 4,7). La liturgia expresa esta unidad del sacrificio y de la comunión en numerosas oraciones. Así, la Iglesia de Roma ora en su anáfora:

"Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición"

7.2.-La comunión en la Eucaristía.

El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: *"En verdad en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros"* (Jn 6,53).

Para responder a esta invitación, **debemos prepararnos** para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta **a un examen de conciencia**: *"Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo"* (1 Co 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión (Mt 8,8): *"Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme"*. En la Liturgia de San Juan Crisóstomo, los fieles oran con el mismo espíritu:

"Hazme comulgar hoy en tu cena mística, oh Hijo de Dios. Porque no diré el secreto a tus enemigos ni te daré el beso de Judas. Sino que, como el buen ladrón, te digo: Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino"

Para prepararse convenientemente a recibir este sacramento, los fieles deben observar el ayuno prescrito por la Iglesia (CEC can. 919). Por la actitud corporal (gestos, vestido) se manifiesta el respeto, la solemnidad, el gozo de ese momento en que Cristo se hace nuestro huésped.

Es conforme al sentido mismo de la Eucaristía que los fieles, con las debidas disposiciones (CEC, can. 916), comulguen cuando participan en la misa (CEC, can 917). Los fieles, en el mismo día, pueden recibir la Santísima Eucaristía sólo una segunda vez (Pontificia commissio codici iuris canonici authentice interpretando, *Responsa ad proposita dubia*: AAS 76 (1984) 746): *"Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, recibiendo los fieles, después de la comunión del sacerdote, del mismo sacrificio, el cuerpo del Señor"* (SC 55).

La Iglesia obliga a los fieles a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia (OE 15) y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual (CEC, can. 920), preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días.

Gracias a la presencia sacramental de Cristo bajo cada una de las especies, la comunión bajo la sola especie de pan ya hace que se reciba todo el fruto de gracia propio de la Eucaristía. Por razones pastorales, esta manera de comulgar se ha establecido legítimamente como la más habitual en el rito latino. *"La comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies. Ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del*

banquete eucarístico" (IGMR 240). Es la forma habitual de comulgar en los ritos orientales.

7.3.-Los frutos de la comunión.

7.3.1.-La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo.

Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: *"Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él"* (Jn 6,56).

La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: *"Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí"* (Jn 6,57):

"Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: "¡Cristo ha resucitado!" He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo" (Fanqîth, Oficio siriano de Antioquía, vol. I, Commun, 237 a-b).

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, *"vivificada por el Espíritu Santo y vivificante"* (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

7.3.2.-La comunión nos separa del pecado.

El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es "entregado por nosotros", y la Sangre que bebemos es "derramada por muchos para el perdón de los pecados". Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:

"Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor" (1 Co 11,26).

"Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debo recibirle siempre, para que siempre me perdone los pecados. Yo que pecho siempre, debo tener siempre un remedio" (S. Ambrosio, sacr. 4, 28).

Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales (cf Cc. de Trento: DS 1638). Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en él:

"Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a

dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo...y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios" (S. Fulgencio de Ruspe, Fab. 28,16-19).

Por la misma caridad que enciende en nosotros, **la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales**. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con él por el pecado mortal. La Eucaristía no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia.

7.3.3.-La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia.

Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. En el Bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo (1 Co 12,13). La Eucaristía realiza esta llamada: *"El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Co 10,16-17):*

"Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis "Amén" (es decir, "sí", "es verdad") a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir "el Cuerpo de Cristo", y respondes "amén". Por lo tanto, se tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén" sea también verdadero" (S. Agustín, serm. 272).

7.3.4.-La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres.

Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 25,40):

"Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso" (S. Juan Crisóstomo, hom. in 1 Co 27,4).

7.3.5.-La Eucaristía y la unidad de los cristianos.

Ante la grandeza de este misterio, S. Agustín exclama: *"O sacramentum pietatis! O signum unitatis! O vinculum caritatis!" ("¡Oh sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh vínculo de caridad!" (Jo. 26,13; SC 47).*

Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en él.

Las **Iglesias orientales** que no están en plena comunión con la Iglesia católica celebran la Eucaristía con gran amor. *"Mas como estas Iglesias, aunque separadas, tienen verdaderos sacramentos, y sobre todo, en virtud de la sucesión apostólica, el sacerdocio y la Eucaristía, con los que se unen aún más con nosotros con vínculo estrechísimo"* (UR 15). Una cierta comunión *in sacris*, por tanto, en la Eucaristía, *"no solamente es posible, sino que se aconseja en circunstancias oportunas y aprobándolo la autoridad eclesiástica"* (UR 15, CEC can. 844,3).

Las **comunidades eclesiales nacidas de la Reforma**, separadas de la Iglesia católica, *"sobre todo por defecto del sacramento del orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del Misterio eucarístico"* (UR 22). Por esto, para la Iglesia católica, la intercomunión eucarística con estas comunidades no es posible. Sin embargo, estas comunidades eclesiales *"al conmemorar en la Santa Cena la muerte y la resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida, y esperan su venida gloriosa"* (UR 22).

Si, a juicio del ordinario, se presenta una necesidad grave, los ministros católicos pueden administrar los sacramentos (eucaristía, penitencia, unción de los enfermos) a cristianos que no están en plena comunión con la Iglesia católica, pero que piden estos sacramentos con deseo y rectitud: en tal caso se precisa que profesen la fe católica respecto a estos sacramentos y estén bien dispuestos (CEC, can. 844,4).

7.4.-Eucaristía y Resurrección.

La eucaristía parte de la resurrección. Cristo el Señor trasciende el cosmos y la historia humana con una trascendencia que no significa lejanía del mundo. El Señor resucitado no está sometido a una localización espacio-temporal, ni se encuentra circunscrito a un lugar para la ascensión.

La ascensión, al situarse el cuerpo de Jesús por encima de las fronteras del espacio y del tiempo, haciéndolo plenamente neumático, lo hace capaz para él de hacerse sacramentalmente presente. La ascensión es el presupuesto para la realización de la eucaristía de la Iglesia.

Diversos grados de la presencia de Cristo: la presencia es por densidad y no por localización

- 1.-Un primer grado de presencia del resucitado pasa en el mundo.
- 2.-Otra presencia es la historia humana, tanto colectiva como personal.
- 3.-Una presencia de mayor grado de viveza, claridad y fuerza es la Iglesia.
- 4.-La presencia adquiere mayor grado en la fracción del pan.

Sólo en los dones aportados por la comunidad misma y entregados por todos a favor de todos puede hacerse presente realmente el cuerpo de Cristo en su doble dimensión: como cuerpo personal dado y entregado por todos y como cuerpo eclesial que prolonga y hace visible hoy la entrega personal de Jesús.

7.5.-La transustanciación.

La teología de la transustanciación es el esfuerzo de la teología medieval para explicar la conversión de los dones. Trento afirmó que: "*Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, se contiene verdadera real y sustancialmente bajo las especies o elementos sensibles*".

La categoría de sustancia es un concepto demasiado cosístico para expresar el misterio eucarístico. El desplazamiento lingüístico que lleva a sustituir la categoría de cuerpo por la de sustancia implica la pérdida de todo sentido eclesial inherente a la palabra cuerpo. La contraposición sustancia accidentes conducirá a una minusvaloración del símbolo. Quedan en un segundo plano el pan y el vino, ya que ocultan la sustancia última ellos.

Bajo el término de la concomitancia: entiende la teología eucarística la presencia de Cristo entero, íntegro, bajo las dos especies. Esta pone de relieve la realidad espiritual del Resucitado al afirmar la presencia personal de Cristo no se reducible a los límites de las especies sacramentales, sino que los desborda.

Consustanciación: propugna la coexistencia o yuxtaposición de la sustancia del pan y del vino con la sustancia del cuerpo y de la sangre.

Transustanciación: es la conversión de la sustancia. No es la destrucción de la sustancia del pan y del vino sino la conversión para mejorarla.

7.6.-Hacia una nueva comprensión del misterio de la presencia del Señor en la Eucaristía.

El sentido originario y primario del que llamamos transustanciación convendría buscarlo en la escatología.

La definición de lo que es el verdadero y auténtico ser de las cosas no podemos buscarlo en el pasado sino en el futuro, no en la creación primera sino en la nueva creación, en la que la realidad llegará a ser cuando llegue a la plenitud. Este es el sentido de la Eucaristía.

Según Máximo el Confesor, los misterios que aquí participamos, participaremos también en el mundo venideras, verdaderamente en su realidad misma, cuando nos transformará en sí mismo el Dios y salvador nuestro Jesucristo, concediéndonos gratuitamente los misterios arquetípicos que nos fueron prefigurados por medio de los símbolos sensibles.

Umbra, imago veritas es el marco más adecuado de comprensión de la Eucaristía. En la sombra se sitúa el signo con toda su intensidad material. En la verdad está el futuro de la nueva creación donde el Señor asumirá como cuerpo suyo el cosmos y el universo entero. No comeremos ni beberemos porque todo será cuerpo suyo. La transformación de los dones realiza en las primicias esa transfiguración última por la que "*todo será vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios*".

7.7.-Espíritu y Eucaristía.

La Eucaristía es el gran misterio de la presencia de la salvación hoy y ahora en la Iglesia y en nuestra propia vida. Esta se hace por la Palabra de Jesús y por la

invocación del Espíritu Santo. La primera perspectiva suya es la de memorial de la Pascua del Señor; este memorial está expresado en la **anámnesis** de la Plegaria eucarística. La **epiclesis** es la gran súplica de la eucaristía. Es la petición al Padre el don del Espíritu.

El **epiclesis** nos recuerda que la consagración no lo es sólo de los elementos, sino también de la comunidad y de las personas que la constituyen. Consagración que coincide con la conversión de la Iglesia en Cuerpo de Cristo, pues es el Espíritu el que hace de la Iglesia un misterio de comunión con Cristo, convirtiéndolo en cuerpo de este fin.

7.8.-La Eucaristía y la Iglesia.

San Agustín hablará de la íntima identificación entre el cuerpo de Cristo eucarístico y eclesial, lo resume con el término comunión. Para Agustín alimentarse del Cuerpo de Cristo presupone como condición previa el ser Cuerpo de Cristo o pertenecer a él. La Eucaristía es por su propia esencia el misterio o sacramento de la unidad. El sacramento debe abarcar a Cristo como Cabeza ya su cuerpo, la Iglesia.

Según **Lubac** la **Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia**. La Iglesia es generadora de eucaristía desde ella su propia vida o su propia realidad.

La Eucaristía es generadora de Iglesia, que brota y nace cada día del misterio eucarístico como fuente de comunión y comunidad. El cuerpo y la sangre de Cristo no son una meta o un fin en sí mismos, sino un medio o un vehículo hacia una meta última que es la constitución de la Iglesia como cuerpo definitivo de Cristo.

Este hecho sucede a través de un doble dinamismo:

- a) **Movimiento que avanza de la Cabeza al Cuerpo eclesial:** la presencia del sacrificio de Cristo en la celebración eucarística genera el sacrificio y la oblación de la comunidad cristiana en el mundo.
- b) **Movimiento que devuelve del Cuerpo a la Cabeza:** el sacrificio de la Iglesia en dirección al mundo necesita retornar de nuevo como culto dirigido al Padre a través del mismo Cristo cabeza.

7.9.-El sacrificio de la Eucaristía.

Jesús nos aclara por medio de los dones su existencia sacrificial, su procedencia del Padre y su entrega absoluta.

En Lc y Pablo la nueva Alianza coincide con la persona de Jesús y con su vida en cuanto comunión entre Dios y el hombre realizada en su entrega que pasando por la cruz desemboca en la resurrección. Por su parte Mc y Mt destacan la dimensión cultiva. La nueva alianza se realiza y se sella por un sacrificio verdaderamente nuevo: se hace patente que Jesús representa el verdadero culto y la auténtica glorificación de Dios.

Toda la vida de Jesús como comunicación salvadora se describe a Jn 6 bajo la imagen de un banquete donde el pan de vida que es Cristo es partido y compartido.

La vida de Jesús es no sólo servicio al banquete del Reino, sino además comer y alimento de parte de Dios para los hombres. Y es en la donación total que en el ser comida implica que se perpetúa, el la cena, aquella oblación de Jesús a favor nuestro que tiene su origen en el Padre y tiene como él coma fin.

Trento remarcará el sacrificio de la eucaristía como sacrificio propiciatorio. Este no es el sentido primario de la eucaristía sino la donación de la gracia y la comunión plena. Actualmente la Eucaristía es presencia de Cristo ofrecido una vez por todas y de la Iglesia como cuerpo suyo.

La carta a los hebreos nos recuerda que la oblación realizada por Jesús y radicalizada en su muerte, quedó perennizada por la resurrección. Es en la glorificación donde Jesús ejerce su sacerdocio en plenitud, de modo que él intercede sin parar a nuestro favor en un acto. Esta oblación escatológica definitiva es la que se hace presente en la Eucaristía como un único sacrificio de eficacia eterna. La Iglesia es el altar donde Cristo continúa realizando visiblemente su oblación eterna.

La conversión de los dones no sólo afecta a los que ellos son en sí mismos, sino también con lo que ellos significan: el mundo de la creación y de la historia humana. La transformación de los dones nos remite a una transformación más profunda: la de la persona.

7.10.-La Eucaristía anticipación de la gracia eterna.

En una antigua oración, la Iglesia aclama el misterio de la Eucaristía: "*O sacrum convivium in quo Christus sumitur. Recolitur memoria passionis eius; mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datur*" ("¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura!").

Si la Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor y si por nuestra comunión en el altar somos colmados "*de toda bendición celestial y gracia*" (MR, Canon Romano 96: "Supplices te rogamus"), la Eucaristía es también la anticipación de la gloria celestial.

En la última cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el reino de Dios: "*Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre*" (Mt 26,29; Lc 22,18; Mc 14,25). Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia "*el que viene*" (Ap 1,4). En su oración, implora su venida: "**Maranatha**" (1 Co 16,22), "Ven, Señor Jesús" (Ap 22,20), "*que tu gracia venga y que este mundo pase*" (Didaché 10,6).

La Iglesia sabe que, ya ahora, el Señor viene en su Eucaristía y que está ahí en medio de nosotros. Sin embargo, esta presencia está velada. Por eso celebramos la Eucaristía "*expectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Jesu Christi*" ("*Mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo*") (Embolismo después del Padre Nuestro; cf Tt 2,13), pidiendo entrar "*en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás*

las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo, Señor Nuestro" (MR, Plegaria Eucarística 3, 128: oración por los difuntos).

De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (2 Pe 3,13), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, "*se realiza la obra de nuestra redención*" (LG 3) y "*partimos un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre*" (S. Ignacio de Antioquía, Eph 20,2).

8.-Teorías teológicas recientes y orientaciones del Magisterio.

El **modernismo** ha pretendido adoptar una postura eucarística de tipo pragmático; negar la presencia real, juzgándola imposible, y, al mismo tiempo, recomendar ante el Sagrario un comportamiento semejante al debido si Cristo estuviese presente realmente, ya que eso "nutriría" nuestro sentimiento religioso.

Aparte de los errores teóricos, se dan otros de **carácter** más bien **práctico**; no niegan la presencia real, pero tampoco la tienen en cuenta; entre esos, pueden citarse la relegación del sagrario en las iglesias, el descuido de las prácticas piadosas eucarísticas (visita al Santísimo, Bendición, Exposición), de la comunión fuera de la Misa, de las misas sin pueblo presente, etc.

No han faltado en nuestro siglo, ante teorías teológicas erróneas, las oportunas orientaciones del Magisterio, que recuerdan como la "*conversio mirabilis et singularis*" que se realiza mediante las palabras de la consagración es un cambio sustancial, no sólo formal; por lo que no es lícito hablar de la transfinalización o transignificación: Pablo VI, en la "*Mysterium fidei*," afirma que si hay un cambio de fin o de significado en el pan y en el vino, es porque, previamente, ha habido un cambio ontológico, sustancial.

BIBLIOGRAFÍA:

Youcat: 208-223.

Catecismo de la Iglesia Católica, 1322-1419.

Apuntes para el examen de Bachillerato de Teología.